

Entre las tramas: análisis de los tejidos urbanos

Between the Forms: Analysis of Urban Fabrics

Eduardo Álvarez Pedrosian
Universidad de la República, Uruguay
eduardo.alvarez@fic.edu.uy

Enviado: 20 noviembre 2019 | **Aceptado:** 5 octubre 2021

Resumen

Este artículo tiene por objeto reflexionar sobre las tramas urbanas a partir del análisis de sus tejidos barriales. Desde una perspectiva estética y comunicacional de la subjetividad, proponemos un abordaje socio-territorial para intentar comprender la composición de nuestros ambientes de vida en la ciudad contemporánea. Para ello tomamos como caso la zona del histórico segundo ensanche de Montevideo por sus cualidades socioculturales, tanto de sus habitantes como de sus entornos arquitectónicos: una centralidad dinámica, con altos niveles de oportunidad para la renovación urbana con inclusión social. Primero se realiza una breve contextualización. En segundo lugar se explicita el ejercicio conceptual propuesto. Luego, se pasa a analizar los diferentes aspectos del fenómeno presentando las cualidades de esta zona de Montevideo, siempre orientados en el estudio de lo que acontece en las fronteras como un “entre”, buscando cartografiar las configuraciones de las tramas generadas por las diversas maneras de tejer la vida urbana.

Palabras clave: Tramas urbanas, tejido urbano, habitar, Montevideo.

Abstract

The object of this paper is a reflection about the urban fabric since the analysis of his neighborhood's forms. From aesthetic and communicational perspective about de subjectivity, we propose a socio-territorial approach to try to understand the composition of our life ambient on the contemporary city. For that, we take de case of historical second enlargement of Montevideo, for its sociocultural qualities, of its inhabitants and its architecture: a dynamic centrality, whit high levels of opportunities for the urban renovation whit social inclusion. First, we do a brief contextualization. Second, we make explicit the conceptual exercise. Then, we analyze the different aspects of phenomenon from the presentation the qualities of this zone of Montevideo, always oriented for the study of the frontiers like “in between”, searching the cartography of forms generated for the divers' ways of weaving the urban life.

Keywords: Urban forms, urban fabric, dwelling, Montevideo.

Introducción

Breve contextualización preliminar

Este trabajo se inscribe en una investigación de mayor alcance llevada a cabo desde 2015 según diversos dispositivos de exploración e intervención, involucrando técnicas de abordaje etnográfico sobre las formas de habitar los territorios correspondientes con el histórico segundo ensanche de la ciudad de Montevideo, conocido técnicamente y en su momento como la *Ciudad Novísima*.¹ Los diferentes datos producidos desde estas diversas estrategias de investigación (descripciones etnográficas a partir de observaciones participantes y entrevistas en profundidad con diversos agentes de los espacios urbanos, cartografías sociales elaboradas con residentes en diferentes casos seleccionados, participación en la generación de propuestas urbanas con colectivos organizados a partir de talleres de reflexión, producción y análisis de material visual y audiovisual sobre las prácticas del habitar), articulados con los provenientes de la historia urbana, los estudios culturales y la crítica del diseño y la arquitectura, nos permiten esbozar un análisis sobre los componentes estéticos del paisaje, los significados y materializaciones específicas.

La zona que consideramos es especialmente relevante para comprender fenómenos similares y a otras escalas ligados a la vida cotidiana en las ciudades contemporáneas. El público lector podrá encontrar articulaciones con fenómenos a escala latinoamericana, desde las particularidades de un Montevideo “aún” *Novísimo*, en el sentido de tratarse de una trama urbana con siglo y medio de existencia y ligada a movimientos migratorios con sus identidades, saberes y prácticas, propuestas artísticas, sociales y políticas representantes de las diversas formas de modernidad que se han ensayado, en el debate siempre abierto sobre la colonialidad y la construcción de nuestras subjetividades. Hija de una típica intervención urbana de mediados del siglo XIX en busca de controlar el crecimiento exponencial de una sociedad receptora de aluviones migratorios, y sobre la base de la existencia de diversos enclaves, expansiones previas y zonas híbridas con lo rural de entonces, la zona constituye un caso excepcional para analizar las composiciones que resultan de la planificación, las prácticas cotidianas del habitar y las fuerzas que a lo largo de la historia van condicionando las dinámicas sociales y se materializan en arquitecturas cargadas de sentido y significación.

1 Proyecto I+D *Habitares de un Montevideo aún “novísimo”: narrativas, procesos de subjetivación y prácticas espaciales en territorios urbanos entre el deterioro y la gentrificación* (aprobado académicamente por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, CSIC-Udelar); Proyecto *Innovaciones Educativas Aprendizajes colaborativos en base a problemáticas convergentes: formación en estudios culturales urbanos* (financiado por la Comisión Sectorial de Enseñanza, CSE-Udelar), Uruguay.

Lo que nos enseñan las fronteras: de áreas a lógicas de composición

Al recorrer las calles de esta zona de la ciudad en la búsqueda de indicios acerca de las formas de habitar que se sostienen en ella, dejándonos llevar por derivas urbanas lo más libremente posible e incluso proyectando recorridos alternativos a propósito para desplazar la mirada (Careri), y realizando diversos tipos de observación participante en sus espacios y estableciendo relaciones de involucramiento en dinámicas socioculturales específicas en su seno, nos hemos encontrado con procesos que se hunden en la historia arquitectónica, urbana y social, así como hemos procurado avizorar las líneas de transformación en una prospectiva que nos conecta con futuros posibles. Una de las características más sobresalientes de esta investigación ha sido la intensidad de las transformaciones de los territorios albergados en su seno, en aquellos límites formales que el decreto de 1878 impuso desde la normativa y que fue desbordado sin cesar (Carmona y Gómez 29-31). Incluso el esfuerzo por ordenar la ciudad, característico del urbanismo de fines del siglo XIX, fue una respuesta ante una ciudad y un territorio más en general que de hecho ya lo excedía, ciertamente, no en cualquier sentido. Si comparamos la zona con otras que generalmente caracterizamos como de periféricas, uno de los rasgos centrales es la condición de extrema densidad de la trama socio-territorial en cuestión.

En Casavalle, por ejemplo, zona paradigmática de la periferia urbana, encontramos con una lógica de fragmentación dominante y extremadamente difícil de superar. Cada actuación realizada en el transcurso del último siglo, desde un loteo para chacras a un amanzanamiento de viviendas sociales, tiende a plegarse sobre sí misma negando la existencia de las demás, lo que se traduce incluso en narrativas que historizan la construcción del territorio muchas veces desconociendo o ignorando las demás voces presentes. Las disputas locales tienen el tono violento de las guerras por invasión, según la clásica estructura de oposición entre establecidos y marginados, forasteros, o extraños (Elias y Scotson). Ni “hiperguetos negros” norteamericanos, ni “antigueros rojos” europeos (Wacquant): estos fragmentos de espacialidades signadas por la precariedad fueron creciendo según yuxtaposiciones y solapamientos que refieren a los modelos latinoamericanos de territorialización para la población más vulnerable, “depósitos” donde fue configurándose un “patchwork” (Deleuze y Guattari) a fuerza de una convivencia sostenida a pesar de la violencia estructural que ha producido las condiciones de su implantación (Álvarez Pedrosian, *Casavalle bajo el sol*). Los grandes desafíos para alcanzar a superar esta condición que constituye a las subjetividades de sus residentes y todos aquellos involucrados en su vida cotidiana, así como al resto de la sociedad a partir de los imaginarios principalmente proyectados y amplificadas por los medios masivos de comunicación, tiene que ver con la necesidad de entretejer los fragmentos. Esto implica un cambio en la lógica de producción del espacio, en pos de una concepción abierta y rizomática para la cual las unidades se interpenetren

mutuamente, dando lugar a usos y actividades que convoquen la alteridad (Álvarez Pedrosian et al., “Cartografías de la Gruta”).

Cuando nos referimos a las zonas consolidadas de ciudades como Montevideo nos encontramos con lo opuesto: una trama donde se solapan, interpenetran e influyen las diversas piezas urbanas que a lo largo del tiempo van reconfigurándose en una suerte de continuidad rica en matices, variaciones y contrastes, en una composición compleja por su heterogeneidad dialógica, habitada por una gran diversidad de perfiles poblacionales y dotada de instalaciones para actividades que convocan al resto de la población de la ciudad, el país y más allá a escala internacional. Una de las tendencias de la ciudad contemporánea es producir dicha fragmentación incluso en el corazón de la ciudad tradicional, dejando a lo sumo espacio para la monumentalización y la tematización de los cascos antiguos. La urbe es así disecada, vaciada de vida (Soja; Sorkin). En los territorios del histórico segundo ensanche no faltan las tendencias en dicha dirección, a escala de emprendimientos que, como veremos, podemos asociar a la gentrificación, pero que no logran apoderarse del resto y constituir la forma hegemónica de producción del espacio, por lo menos hasta el momento.

Mucho se ha debatido sobre la necesidad de problematizar la visión esencialista de lo territorial, aquella que simplifica los fenómenos procurando definir algo así como áreas homogéneas dentro de las cuales se circunscribe un mismo conjunto de cualidades sociológicas relacionadas de cierta manera, al estilo de la Escuela de Chicago. En general se recurre a una metafísica de fondo, para la cual existe una “materialidad autoevidente” (Lindón 75). La noción de “barrio” ha sido, al respecto, de las más cosificadas, en especial en lo relativo a la asociación de las áreas geográficas con “comunidades locales” (Lefebvre, “Barrio y vida de barrio”; Tapia; Álvarez Pedrosian, “Las territorialidades barriales”). Frente a ello se ha insistido en la necesidad de analizar las dinámicas transversales de producción de dichas territorialidades, para de esa forma pasar de las entidades dadas a su construcción. Siguiendo esta perspectiva, una de las estrategias más satisfactorias es la de poner el acento en los límites intersticiales entre los territorios, pues es allí donde emergen las cualidades dinámicas de producción del territorio y el espacio que implican. Lo podemos encontrar en los estudios clásicos sobre “guetos urbanos” (Hannerz), y más recientemente en fenómenos como los llamados “barrios privados”, las manifestaciones extremas en lo concerniente a los límites como exclusión de lo diferente y control de la diversidad. Es de lo que nos informan los tipos de “segregación residencial”: la acallada (donde se produce el confinamiento invisibilizado de la población), por default (por creciente abandono y olvido de los poderes públicos sobre zonas específicas), por elección (positiva en tanto buscada por las y los habitantes que procuran aislarse) o agravada (cuando se suman varias de las anteriores), y sus combinaciones tendientes a una mayor homogeneización o heterogeneidad según el caso (Carman, Vieira y Segura).

Como ocurre en lo relativo a la distinción entre espacios públicos y de la intimidad, los estudios etnográficos clásicos y contemporáneos han puesto en evidencia los flujos de comunicación que transversalmente componen las entidades territoriales, incluso las más aisladas de todas. El “fracaso del límite” (Domínguez Ruiz), experimentado en lo cotidiano desde los sentidos y la percepción del entorno, pone en evidencia la ilusión de la separación en medio de la complejidad y la heterogeneidad. Ello no le quita valor a la necesidad de diseñar fronteras, pues “no es aquello en lo que termina algo, sino [...] aquello a partir de donde *comienza a ser lo que es*” (Heidegger 135). Se comprende así el carácter ontológico de un universo compositivo de tamices, filtros, membranas y todas las formas que puedan tomarse de diversas entidades en relación con su constitución y consistencia relativa (Doberti y Giordano). Gracias a ello se puede observar con mayor elocuencia el tipo de elementos que componen las tramas socio-territoriales y los entornos que producen, los cuales se muestran de esa manera como devenires enmarañados de procesos vitales, y por tanto, como algo muy distinto a aquellas suertes de superficies isotópicas, o a lo sumo esferas cerradas según fronteras unidimensionales y excluyentes (Ingold, *Perception of environment*; Álvarez Pedrosian, “Las tramas socio-territoriales”).

¿Existen estos límites territoriales o los impone nuestra mirada analítica? ¿Quién y qué dispone de las formas, las define o las borra? Si nos focalizamos, por tanto, en los límites territoriales, diferencialmente concebidos y definidos por las subjetividades involucradas, desde los diferentes niveles de gobierno y administración a los distintos perfiles poblacionales considerados, podremos profundizar en este aspecto. Una vez más, cabe aclarar que lo interesante aquí no es pretender establecer diferenciaciones claras y distintas donde cada barrio comience y termine, sino que, muy por el contrario, procurar comprender los procesos de composición que se presentan en variadas dimensiones y que nos informan de los flujos de territorialización-desterritorialización propios de los ambientes vivos (Deleuze y Guattari). Parte de esta lógica de los límites depende de los agentes que se definen como sus protagonistas, así como de los regímenes de expresión que se traducen en el paisaje urbano, una cultura visual, una semiótica incluso con sus grandes dosis de esencialismos, pero siempre supeditada a la pragmática del habitar, a lo que hacen en concreto los seres y entidades que lo pueblan (Ingold, *Making*). Podemos distinguir estos agentes y caracterizarlos como fuerzas de producción y reproducción, junto al estudio de la materialidad percibida por quienes residen y realizan otros tipos de actividades, así como asociar otro tipo de proyecciones en registros comunicacionales que refieren e intervienen a su vez en su definición en los términos de los imaginarios sociales existentes. Es decir, podemos plantearnos las relaciones dinámicas entre las “prácticas espaciales”, las “representaciones del espacio” y los “espacios de representación” (Lefebvre, *La producción del espacio*) para alcanzar dicha perspectiva.

Cabe señalar que no todo territorio urbano es un barrio, y que la misma definición de lo barrial es parte de los fenómenos investigados. Dimensión socio-territorial

intermedia por excelencia para casos como el montevideano, “lo barrial” es un tipo de configuración de la subjetividad urbana en la cual tiene cabida la interfaz y la conversión entre lo que tradicionalmente se ha llamado lo privado y lo público. Pero no se trata de una oposición lineal, sino de un tipo de diseño en el cual la intimidad es interpelada, llamada desde el afuera, a un tiempo que dicha exterioridad es apropiada, diríamos, justamente, domesticada. Es donde lo propio para el habitante es más expuesto, a un tiempo que lo más ajeno se presenta como cercano. Más que un área, por tanto, de rasgos homogéneos, se trata de un tipo de medicación urbana, un estilo de expresión y por tanto de producción de subjetividad. Estas dinámicas han generado “autonomías vinculantes”, para nada exentas de conflictos, pues se ha tratado de una interpelación constante a la socialización, incluso forzada (Álvarez Pedrosian, “Las territorialidades barriales”). Si para el territorio del Uruguay, heredero de la antigua Banda Oriental del río Uruguay, en su mayor nivel de generalidad se ha planteado la condición de “país frontera” debido a su peculiar composición antropológica (Achugar), podemos decir que el histórico segundo ensanche constituye de la misma manera una zona frontera en relación con toda la ciudad y en su devenir urbanístico, donde el territorio es especialmente transversal, o donde se hace particularmente evidente esta condición general.

Más allá del antiguo Ejido colonia

Una primera escala que podemos considerar al respecto de la *Ciudad Novísima* es la que toma a la zona como pieza urbana en su conjunto y la distingue del resto de la ciudad. Es la que delineó la misma intervención urbanística del ensanche. Hacia la ciudad consolidada precedente, el límite tomado fue el ejido. Esta última línea de demarcación es parte de las Leyes de Indias (Capel), así como la zonificación que hacía entrar los terrenos donde se dibujaría el segundo ensanche como sitio para los propios y las dehesas, limitado por una gran diagonal que fue el camino de los Propios y luego el actual Bulevar Batlle y Ordoñez. Pedro Millán había realizado estos trazados y repartido tierras entre la población fundacional del asentamiento colonial en 1727 (Carmona y Gómez 13-14). La calle Ejido es considerada en nuestros días como el límite entre el Centro y el Cordón, y sobre la avenida 18 de julio, la históricamente identificada con la centralidad por excelencia de la ciudad, el cambio pronunciado de dirección ya marca una huella de esta diferenciación, siguiendo desde los trillos coloniales la orografía (en este caso la loma de la cuchilla), lo que determina que las calles bajen en ambas direcciones: norte y sur. A ello se suma a escala edilicia una diferencia importante en las tipologías, su ornamentación y demás aspectos que caracterizan al primer ensanche, aunque las expansiones espontáneas sobre lo que sería luego el Cordón dan testimonio de una continuidad caracterizada por instalaciones de gran porte, a un tiempo que los estilos nos revelan las épocas constructivas y la disponibilidad de suelo urbanizable en cada etapa.

FIGURA 1



Sección del plano de Montevideo con los límites de: los barrios tradicionales según Sprechmann et al. (líneas continuas y nombres en letra común) y las áreas aproximadas a barrios definidas por el Instituto Nacional de Estadísticas en la actualidad (línea entrecortada cuando es distinto al anterior, nombres en cursiva y ubicado en el centro del área designada). En letras cursivas más pequeñas otros territorios identificados en la investigación etnográfica. En líneas más gruesas límite oficial del segundo ensanche histórico. Se indica la ubicación de las restantes Figuras del artículo. Elaboración propia sobre plano de la Intendencia de Montevideo.

La vocación de centralidad del Cordón como extensión natural del Centro es innegable, a la vez que la amplitud desmesurada de su territorio nos remite a una dificultad por manejar la expansión de la ciudad en cuanto tal. Hasta nuestros días, este es uno de los territorios considerados como barrios más consolidados en el segundo ensanche, además de ser de los más grandes en superficie y densamente habitados. Lo interesante de resaltar aquí es cómo el denominado Cordón, en su sentido más genérico, alcanza a ambos límites de la zona, desde el antiguo ejido hasta el bulevar creado como delimitación de la operación urbanística. Durante la última parte del siglo xx se llegó a plantear la existencia de una suerte de subbarrio, el denominado Cordón Sur (Sprechmann et al.), voz popular fuertemente anclada principalmente en las generaciones mayores.

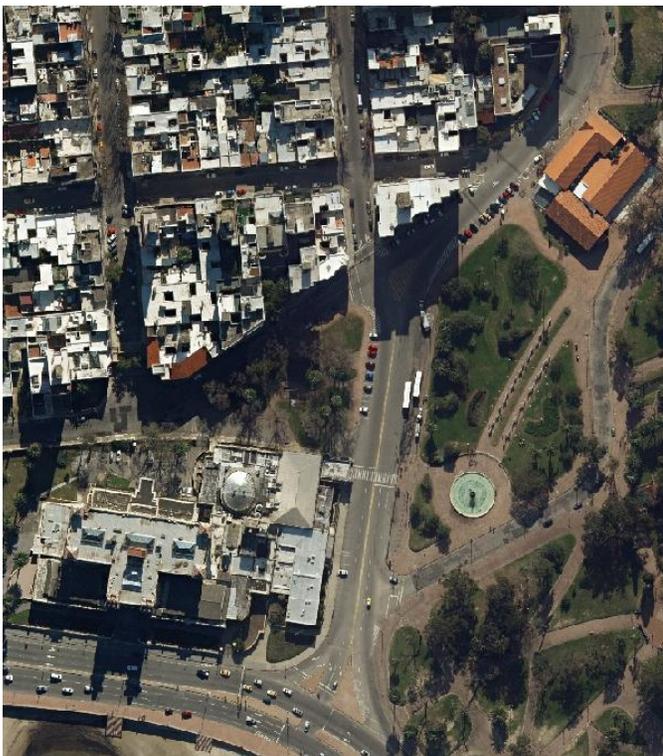
Dada la especial concentración de centros universitarios, hostales y pensiones para estudiantes, se ha dado una proliferación de bares y todo lo concerniente a los circuitos de ocio. Los trayectos recorridos por ciertos personajes y cosas, con sus estilos y marcas específicas, van configurando un movimiento singular (Magnani, "Circuito: propuesta de delimitación de la categoría"), transformando fuertemente el paisaje visual y sonoro de esta sección sur del territorio ya influenciada, como veremos, por dinámicas de gentrificación provenientes de la franja costera, tanto desde el Parque Rodó y Palermo, dentro de los límites históricos del segundo ensanche, como desde Pocitos y Punta Carretas desde el este. Las sucesivas autoridades de la mayor casa superior de estudios, la Udelar, han ido definiendo una política de obras edilicias combinando las necesidades y oportunidades históricamente existentes, lo que ha llevado a una suerte de estrategia territorial alternativa a la idea de campus. Esto ha llevado a la consolidación de una trama de facultades ligadas al área social y artística en la subzona, con obras recientes y otros proyectos planteados para un futuro próximo. En diálogo con ello y tomando otros factores en cuenta, los capitales provenientes de empresarios y emprendedores ligados al ocio y el entretenimiento nocturno para este tipo de perfiles de consumidores han ido trasladándose, aproximadamente desde 2010, hacia allí.

Otra concentración más antigua de espacios de ocio ligados al mundo universitario se ha desarrollado en el corazón mismo del Cordón, en las inmediaciones del edificio central de la Udelar y algunas de las sedes con mayor tiempo de instalación en sus inmediaciones. Especial relevancia cobra la calle Tristán Narvaja, donde además funciona todos los domingos la feria más grande y tradicional de la ciudad, destino inevitable de turistas, donde se puede encontrar una amplia variedad de productos, desde libros antiguos a muebles, pasando por puestos de frutas y verduras. La vida precaria de las pensiones sale afuera por puertas y ventanas, se evidencia en las baratijas sobre las mantas que sus residentes exhiben en los cordones de las veredas, mezclándose en este mercado abierto con buscadores de antigüedades caras, coleccionistas de vinilos y compradores de insumos informáticos. Diversas formas de intercambio y redes de reciprocidad pueden encontrarse allí, desde el trueque a las transacciones monetarias más convencionales (Ross; CME-SUBTE).

FIGURA 2



FIGURA 3



Entre Palermo y Parque Rodó, subiendo desde la rambla costera.
Fuentes: Integrante del equipo, 2016, e Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

Durante las últimas décadas del siglo pasado tuvo especial relevancia para la historia de la contracultura montevideana la red de bares y boliches desplegados sobre la calle Guayabos, a espaldas de la avenida 18 de julio, y sobre Constituyentes, la diagonal que corre desde el límite entre el Centro y el Cordón hacia el extremo sureste de hibridación con el Parque Rodó. Desde la vida nocturna posdictatorial de estudiantes, artistas y personas bohemias, se construyó allí un entorno de interacciones en tertulias que tenía mucho de los antiguos cafés del siglo anterior, pero donde una renovada sexualidad se desplegaba, al ritmo de las transformaciones en las relaciones de género y anticipando la revolución digital que se venía, pautando una nueva sensibilidad. Este “eje universitario Cordón” ha recobrado vitalidad y se ha renovado una vez más, asociado a las características de las actuales generaciones de estudiantes universitarios (Eira 70-73).

Palermo y Parque Rodón son las fronteras hacia la costa abierta del Río de la Plata. En el primer caso, los vínculos con Barrio Sur, al otro lado del antiguo ejido, merecen todo un desarrollo específico. Considerados los barrios de nacimiento de la cultura afrouruguaya del candombe y sus luchas y resistencias hasta nuestros días en tanto expresión subalterna en el contexto montevideano (Boronat, Mazzini y Goñi; Gortázar), ha operado la clásica dialéctica complementaria de “rivales y hermanos”, como lo rescata una de las canciones más emblemáticas del repertorio local (Roos). Su título –“Durazno y Convención”– refiere al cruce de dos calles, y es la primera la que atraviesa ambos territorios corriendo en paralelo a la costa. Esta situación es particularmente explorada por uno de nuestros equipos etnográficos, esta vez desde una estrategia audiovisual. Palermo posee una estructura típicamente en damero. Si bien nació como localidad previa al decreto que dio unidad jurídica y orientó las operaciones urbanas de allí en más en todo el segundo ensanche, a partir de un conjunto de viviendas entre las que se encontraba el emblemático almacén de sicilianos que lucía el cartel con dicha denominación, su incorporación no muestra casi evidencias de ello. Fueron pocas manzanas las originales, ubicadas hacia el extremo oeste del actual barrio, bien próximo al ejido (Castellanos).

Frontera por demás compleja la de esta suerte de rinconada, el actual Barrio Sur, según la sección del amanzanado costero proyectado dentro del plano de la Ciudad Nueva donde había sido el área del campo de Marte o ejido, en tanto primera expansión inmediatamente posterior al comienzo de la demolición de la muralla en 1829, ambas cuestiones a cargo del Sargento Mayor Reyes. La siguiente operación urbanística que drásticamente redefinió el entorno se dio un siglo después, cuando en 1922 comenzaron las obras de la Rambla Sur sobre el frente marítimo. Así se transformó, a lo largo de este proceso, la antigua zona del Recinto de la muralla en su sección sur y sus zonas inmediatamente aledañas hacia el exterior, ya identificadas con las ceremonias de los candombes llevadas a cabo por la población esclava de procedencia africana desde tiempos coloniales (Barrios Pintos, *Montevideo. Los barrios I*; Ferreira). La construcción del Cementerio Central en 1835 próximo al encuentro del ejido con

la costa y las instalaciones del corralón municipal, donde las autoridades disponían de los cuerpos de las personas difuntas y de los animales de carga tan importantes para la vida urbana previa a la tracción motorizada, significaron una fuerte definición territorial para el futuro desarrollo del área (Castellanos).

Algunos cronistas ubican a un Palermo ya consolidado para fines del siglo XIX donde posteriormente identificamos al Barrio Sur, aunque ya estaban erigidos conventillos o casas de inquilinatos emblemáticos y asociados fuertemente con él, como el Riso de 1885, conocido luego como el Medio Mundo. Ese es el caso de Álvarez Daguerre, para el que Palermo se extendía hacia el oeste desde la actual calle Ferreira Aldunate, antigua Río Branco y en la época Arapey, hasta Médanos al este, hoy Barrios Amorín. Ello implica que se habría dado no solo una subdivisión de barrios sino un corrimiento del primero hacia el este, para dar lugar a la emergencia del segundo y luego ir creciendo paulatinamente hacia el este y abarcar otras secciones del amanzanado en forma de damero, entre ellas el Barrio Reus al Sur, el cual había sido terminado de construir en 1889 (Castellanos 176). Al igual que lo que sucede entre el Cordón y el Centro, a uno y otro lado de la calle Ejido –la que guarda en su nombre la impronta territorial de las Leyes de Indias de la época colonial–, existe una faja de varias calles en el damero por las que ambos barrios se fusionan, en la trama compartida del amanzanado tradicionalmente asociado al Montevideo más consolidado, donde ambos ensanches no parecen distinguirse. Esta faja de un par de manzanas coincide con la porción del Palermo antiguo, anterior al corrimiento que parece haberse dado desde la emergencia y consolidación del Barrio Sur, entre las actuales calles Ejido y Barrios Amorín.

Las tensiones de los bordes costeros

El frente costero del sur, llegando hasta el otro extremo en el Parque Rodó (antiguo Parque Urbano, construido en el antecesor paraje la Estanzuela), será fuertemente redefinido por el proyecto urbano de la Rambla Sur, postal turística de la ciudad por excelencia y emblema de sus espacios públicos (Álvarez y Huber), en el marco de un conjunto de obras de modernización que reconfiguraron Montevideo en la década de 1930. Este proyecto incluyó el traslado de población del viejo arrabal, la subida del terreno en algunas secciones casi una decena de metros y el relleno de varias ensenadas y sus playas, sobre las que se extendió la ciudad sobre el agua (Portillo 16). Desde aquí se asegura una continuidad que integra las tres zonas centrales de la ciudad construidas en fases sucesivas, donde si bien es posible visualizar los cambios entre Ciudad Vieja, Barrio Sur, Palermo y Parque Rodó, la integración proporcionada por el proyecto de la rambla con su calzada continua hacia el mar y una sucesión de plazas y espacios verdes, con sus retiros y equipamientos públicos, le dan una fluidez integradora.

FIGURA 4

La vía férrea entre residencias e instalaciones fabriles, Bella Vista hacia la bahía.
Fuentes: Foto del autor;
Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay:
https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

FIGURA 5

El tráfico vehicular cada vez más densificado se ha apoderado de la franja, especialmente en las horas de entrada y salida a los puestos de trabajo, pero la gran calzada sigue siendo uno de los entornos de mayor uso por parte de todos los perfiles poblacionales de la ciudad, sumado al turismo tanto de dentro como de fuera del país. El desarrollo de la cultura deportiva y las nuevas prácticas corporales también la han densificado. Allí se mezclan deportistas, paseantes, pescadores, exhibicionista de automóviles y motocicletas, donde se encuentran y divergen diversos modelos urbanos con sus temporalidades (Corena y Magnone).

En los últimos años, varios emprendimientos inmobiliarios han logrado hacerse con antiguos espacios libres y la verticalización del frente costero se instaló como en otras latitudes. Más recientemente, un proyecto que pretendía construir la terminal de transporte marítimo de pasajeros entre Montevideo y Buenos Aires en la Rambla Sur –específicamente ubicado en el antiguo Dique Mauá, pero que afectaría sin lugar a dudas a todo el paisaje sin excepción– fue frustrado por la conjunción de fuerzas surgidas en la academia, movimientos sociales y políticos (Cuenca). El valor cultural asignado a esta gran calzada, sus explanadas, parques y plazas, desplegada a lo largo de todo el límite sur del segundo ensanche y más allá, parece seguir siendo fundamental para los montevideanos, al punto de haber frenado a una de las multinacionales más representativas de la región rioplatense. Se trata de un paisaje identitario conformado en la articulación de la ciudad con la naturaleza de una forma particularmente intensa, por los diseños realizados, los materiales utilizados y el acumulado de experiencias de los habitantes en diálogo con el entorno marítimo, allí donde la ciudad encuentra un borde contundente y aun mismo tiempo se abre ante el horizonte que la trasciende (Montañez). Se realizó un concurso de ideas para proyectar obras alternativas y los acontecimientos por venir constituyen uno de los procesos más significativos de las actuales transformaciones de la ciudad.

La pequeña línea divisoria trazada entre el primero y segundo ensanche, que corre en dirección este-oeste, corresponde con el arroyo de las Canarias, entubado bajo la superficie. De hecho se trata de la ubicación de la piedra más al norte del segundo “mojón de cordones” trazado en 1750 (el primero había sido el fundacional de 1727 por obra de Pedro Millán), delimitando el ejido o Campo de Marte de entonces, allí donde se ubicaba el arenal de desembocadura de dicho arroyo en la bahía (Rocco 7). La depresión del terreno lo indica, tanto en una como en otra dirección, y las históricas inundaciones que se daban allí, en la calle La Paz, hasta hace poco tiempo. Las autoridades municipales emprendieron la construcción de piletas subterráneas allí y en diversos puntos, donde los cursos naturales de agua fueron igualmente soterrados desde los primeros tiempos del siglo xx según el paradigma higienista de entonces, como ocurre con el Arroyo Seco y sus ramales. Los primeros pozos de agua potable más importantes desde la época colonial se encuentran allí, entre manantiales y ramales de arroyos, por eso la denominación de la Aguada (Ackermann).

Junto con el Cordón (que toma su nombre de aquél cordón de mojones colonial que marcaba el área situada bajo el tiro de cañón desde la muralla), la Aguada es de los barrios más extensos y poblados del segundo ensanche. Como puede verse en el mapa que acompaña este artículo, sus límites no son para nada compartidos, y como se ha estudiado en particular desde diversos grupos de nuestro equipo, abarca en su seno una gran amplitud de realidades. El frente de la bahía pasa a ser la frontera, nuevamente acuática, ahora sobre el oeste. Para algunos ensayistas, es allí donde tuvo lugar el primer asentamiento europeo, incluso previo al fundacional en la península, conocida luego de derribada la muralla y planificado el primer ensanche o Ciudad Nueva como la Vieja, por oposición. Una fuerte identidad, expresada en su club de básquetbol, hacen de la Aguada una de las barriadas más significativas de estos territorios intermedios del Montevideo novísimo.

Sobre la bahía, la sucesión del amanzanado ortogonal fue ocupado para las instalaciones industriales y la infraestructura portuaria, definitoria de la ciudad y el territorio nacional a otra escala.

Como hemos planteado en otra oportunidad (Álvarez Pedrosian y Fagundez D'Anello), existió desde entonces una “fricción” entre la ciudad residencial –nacida bajo un paradigma higienista– y la industrial (Carmona, “Bahía de Montevideo” 17); tire y afloje que no ha cesado hasta nuestros días en ambigüas, ambivalentes y contradictorias situaciones. La disposición de las líneas del ferrocarril central y las primeras estaciones, conectando directamente con el puerto, galpones, usinas energéticas y otras instalaciones fabriles, complejizan en gran forma este borde en disputa. Hacia el norte, el Arroyo Seco, entubado y fluyendo bajo tierra como decíamos más arriba, no deja de definir en su pequeña depresión uno de los barrios más defendidos por sus residentes y desconocido sistemáticamente por sucesivas autoridades (Opiso), al punto de no ser considerado actualmente como entidad político-territorial desde las diferentes organizaciones que gestionan la ciudad.

Siguiendo por la costa de la bahía, el segundo ensanche incluye a Bella Vista, donde también se evidencia esta puja entre fuerzas productivas ligadas al transporte marítimo y ferroviario, y usos residenciales, en este caso, de lo que fue en cierta época en entorno natural privilegiado de chacras y huertas con una vista privilegiada de la ciudad de entonces, de allí su denominación. Todo este frente, junto al lindero barrio de Capurro, del otro lado del límite norte considerado por la actuación urbanística en cuestión, constituye un territorio privilegiado para el desarrollo de emprendimientos creativos e innovadores, en los términos del potencial heterotópico que conlleva (Foucault, “Topologías” y “Espacios otros”; Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro), una materialidad industrial en deterioro, abandono y en desusos relativos ligado a procesos compartidos por distritos similares de otras latitudes (Edensor). Como puede verse en Álvarez Pedrosian y Fagundez D'Anello, hemos explorado diversos casos donde movimientos sociales, agentes políticos e instituciones de la llamada sociedad civil van ensayando estrategias novedosas a un

tiempo que demandan nuevos planes de desarrollo urbano en pos de una ciudad que dialogue con la bahía que la hizo nacer.

Modalidades de un “bulevar de circunvalación”

Llegamos de esta manera a completar la descripción de las tramas fronterizas de la *Ciudad Novísima* hacia lo que fue la urbe consolidada antes de su existencia, incluidas las franjas costeras hacia el sur sobre el Río de la Plata y hacia el oeste ya dentro de la bahía de Montevideo. Hacia el exterior, o sea, el norte y el este del segundo ensanche, el límite fue planificado de una forma más dura y contundente. Como parte sustancial de la propuesta se construyó en etapas sucesivas y según un decreto de 1878 un “bulevar de circunvalación” (Carmona y Gómez 29), que de hecho corresponde a dos trazas perpendiculares, que mantienen una misma denominación. El bulevar Artigas emula la concepción parisina en boga en el último tercio del siglo XIX y presente en los ensanches más emblemáticos, como el de Cerdá en Barcelona, pocos años anteriores al montevidiano (Capel). Es conocido el carácter estratégico de estas anchas avenidas arboladas para el control de la población, ideadas por Haussmann para una París acostumbrada a levantamientos populares basados en barricadas. Pero como bien señala Sennett (47), estas actuaciones militaristas también posibilitaron la aparición de los cafés y otros espacios de socialización alternativos de gran relevancia para la urbanidad de allí en adelante. Jugaron otros factores, por supuesto. Y es que el diseño de la espacialidad puede habilitar territorialidades incluso insospechadas para quienes las proyectan, financian y construyen.

En algunas secciones del eje norte-sur podemos encontrar continuidades más allá de su gran trazo grueso, pero son los menores casos. Por lo general se ha dado una fuerte discontinuidad en la trama urbana, y es por ello, quizás, que se trate del rasgo más distintivo del segundo ensanche hasta nuestros días, incluso de los pocos elementos urbanos identificables por la población, para la cual esta Ciudad Novísima está invisibilizada tras capas arqueológicas de procesos antropológicos y arquitectónicos sucesivos. Es especialmente relevante que la distribución de viviendas conocidas como “casas a patio” (Pantaleón et al.) encuentre un límite abrupto en dicho bulevar, salvo en una pequeña franja correspondiente a Capurro, al norte de Bella Vista. Esto hace que el paisaje de la calle cambie a uno y otro lado del bulevar, en sus dos tramos perpendicularmente dispuestos. Hacia los territorios del segundo ensanche, nos encontramos inmersos en espacialidades materializadas en esta tipología emblemática en la historia urbana de la ciudad. A escala de la trama vial, es igualmente significativo el quiebre en las direcciones consideradas, cuestión que particularmente sobresale en lo que respecta al antiguo camino a Maldonado, actual Avenida 8 de octubre y sección de la 18 de julio en la zona. Se trata de la traza orientada por la loma de la cuchilla central. Mientras tanto, se optó por mantener los puntos cardinales para el bulevar y la mayoría del reticulado que limita con él

hacia el este, siguiendo la orientación del ensanche anterior, lo que puede reconocerse como continuidad hacia el sur sobre la franja costera.

La operación de rentabilidad inmobiliaria que significó este amplio y arbolado bulevar sigue hasta nuestros días. En lo que respecta a la frontera entre el Parque Rodó y el Cordón con Pocitos y Punta Carretas, el entretejido es de los más logrados. Incluso algunas calles de larga extensión atraviesan todo el segundo ensanche y siguen más allá del bulevar, aunque sea por pocas manzanas, trenzándose con otras de diversas direcciones según avenidas que siguen la propia orografía del antiguo balneario de los Pocitos.

Siguiendo perpendicularmente sobre el bulevar en dirección norte, el Parque Batlle asoma a partir de casonas señoriales y grandes instalaciones, ubicadas en predios otrora ocupados por residencias de familias acomodadas, que han pasado a albergar sedes de instituciones sanitarias principalmente. Allí se localiza uno de los tramos viales de mayor tránsito capitalino, llegando a expandirse hasta Tres Cruces, donde se ubica la Terminal de transporte nacional y regional junto a uno de los centros comerciales de la ciudad. El proyecto de esta terminal fue controversial desde sus comienzos, debido justamente a este congestionamiento desmesurado en comparación con el resto de la ciudad, nada más ni nada menos que en el nodo de encrucijada de múltiples avenidas en todas direcciones, situado a mitad de extensión del brazo del bulevar Artigas con dirección norte-sur (Arana).

Como hemos planteado a propósito de un trabajo de intervención psicosocial y de análisis etnográfico llevado a cabo por parte del equipo en uno de los edificios construidos para personas jubiladas y pensionistas ubicado en este entorno barrial (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, *Vivir juntas*), se experimenta un cambio significativo en lo relativo a su denominación. Promovido especialmente por los agentes inmobiliarios y administrativos, se ha ido imponiendo el uso de Tres Cruces sobre el de Cordón, el cual –como hemos dicho anteriormente– parecía no tener otro límite que los externos al segundo ensanche. De hecho, el antiguo pueblo de las Tres Cruces precede a la operación urbanística en cuestión, se ubicaba estrictamente del otro lado del bulevar creado por esta, aunque por un periodo de tiempo llegó a cubrir una jurisdicción mucho más amplia en dirección a la ciudad consolidada, alcanzando hasta la actual calle Gaboto, identificada plenamente con la trama característica del Cordón (Castellanos 199). Por influencia de las instalaciones de transporte y comercio, sumado a hoteles y otros servicios asociados a la movilidad a gran escala, y la consolidación de una centralidad lineal fruto del afianzamiento de la avenida 18 de julio ya en su tramo final (donde se reúne con el bulevar Artigas, el Parque Batlle propiamente dicho y donde se ubican instalaciones hospitalarias emblemáticas), la denominación de Tres Cruces reaparece para reivindicar manzanas que para muchos de las y los residentes locales siguen siendo parte del Cordón y La Comercial. Tres Cruces es el único entorno urbano (al que cuesta denominarlo como barrio) que atraviesa el bulevar en ambas direcciones, procurándose ligar la red de avenidas –antiguos caminos

coloniales devenidos en grandes arterias metropolitanas– siguiendo aproximadamente el perímetro de la terminal de transporte como centro de un área de influencia así definida (Álvarez Pedrosian y Blanco Latierro, *Vivir juntas*).

La Comercial es, quizás, el entramado tradicional más afectado por esta operación que resucitó a Tres Cruces, preexistente y determinante en su configuración. Su nombre deriva de la empresa de Escardó, uno de los desarrollistas urbanos protagónicos del periodo. Por 1871, este empresario loteó los terrenos y con dicha acción desencadenó la conversión de las antiguas chacras próximas a la ciudad consolidada en quintas, según uno de los dameros más uniformes y compactos dentro del segundo ensanche. El terreno en ascenso hacia al este, donde se delineó la explanada para construir en su momento el bulevar limítrofe, le daba a la zona una altura relativa considerable y era ofrecido como valor distintivo junto a los árboles frutales y hortalizas. Hacia la dirección opuesta, existía El Retiro, en las inmediaciones de la Cárcel construida en 1888 y que también se promocionaba positivamente como factor de urbanización, esta vez desde la acción publicitaria de Piria (Barrios Pintos, *Montevideo. Los barrios II* 29-31). La suplantación de los terrenos labrados por inmigrantes italianos y sus fondas cargadas de alimentos producidos domésticamente por viviendas cada vez más densas fue imparable, así como la expansión del barrio. En la fotografía aérea de 1926 que tomamos de referencia [Figura 2], podemos observar cómo por entonces aún existían amplios terrenos libres de edificaciones. Se trata de corazones de manzanas y ciertos agrupamientos específicos, en especial en lo concerniente al borde con el bulevar Artigas en construcción y en ambos lados adyacentes de la línea de ferrocarril que cruzaba de oeste a noreste (el único propiamente urbano que existió en la ciudad), lo cual hasta nuestros días puede identificarse en la forma de predios y trazas urbanas, como el caso de pasajes casi escondidos u orientaciones de algunas calles.

Si se analiza en detalle la diferencia entre las concepciones de las y los residentes u otros habitantes cotidianamente relacionados con el área, retomado en nuestra publicación de referencia al respecto de mediados de la década del ochenta del siglo pasado (Sprechmann et al.) y las delimitaciones oficiales planteadas por las autoridades municipales y otras entidades como el Instituto Nacional de Estadísticas más cercanas en el tiempo, La Comercial ha sufrido un cambio drástico en su configuración. En ambos límites vemos los esfuerzos de las autoridades públicas por retornar a configuraciones previas (Tres Cruces y Retiro), de poco arraigo ante las transformaciones más recientes, algo que no termina de tener el efecto deseado. En lo que respecta al límite externo al segundo ensanche que estamos siguiendo, se trata de las secciones donde más se evidencia el cambio de trazado, en orientación y dimensiones, encontrándonos con un corte abrupto entre uno y otro lado del bulevar. Las construcciones en ambas caras mantienen una misma sintonía estilística, con obras que proliferaron durante los años 1920 y 1930. Son testimonios de un contexto de intenso optimismo, donde el *art déco* fue asimilado de una forma particularmente acelerada (Arana et al.). Las “casas a patio” (Pfeifer y Brauneck) son especialmente dominantes de este

lado (Pantaleón et al.), como ya hemos planteado. Aquí se combinan residencias con sedes de empresas, intercalando una “modernidad infiltrada” (Roland Lorente) y formas difíciles de calificar propias de arquitecturas comerciales ligadas a grandes superficies, como automotoras, estaciones de servicio y demás. La serie de manzanas fronterizas con el bulevar Artigas se encuentran fuertemente influenciadas por una dinámica de mejoramiento y alza de los precios que puede identificarse fácilmente con un proceso de gentrificación.

Luego de otras de las pocas macromanzanas de la zona, ocupada en este caso por una de las sedes militares más céntricas e importantes del ejército (su Comando General), se despliega la barriada de Jacinto Vera, la que es delimitada por ambos ejes del bulevar. Si volvemos a la fotografía aérea de la ciudad, fechada en 1926, podemos apreciar el alcance de las obras y la ocupación del terreno por entonces [Figuras 6 y 8]. El bulevar Artigas ya corría en dirección norte-sur hasta la altura de La Comercial, en el cruce con la línea férrea antes referida. Desde allí hacia el norte, aún era un proyecto en los papeles, a casi cincuenta años de la ley que promulgaba su construcción; ni qué decir de la sección que corre en dirección este-oeste. Quizás por ello, entre otros factores, Jacinto Vera mantenga hasta nuestros días una atmósfera intimista, más allá de que, como veremos, el efecto gentrificador de las obras más recientes en el cruce donde convergen ambos brazos del bulevar afecten la vida cotidiana de sus habitantes, en especial desde las dinámicas del comercio local y el aumento de precios de los inmuebles. La Figurita, antiguo paraje ya existente de antes del decreto que dio

FIGURA 6



FIGURA 7



Sección de fotografía aérea de Montevideo en 1926 y en la actualidad, correspondiente con La Comercial al centro y Reus al Norte en el ángulo superior izquierdo. Nótese la diferencia en el bulevar Artigas hacia la derecha, la línea férrea y los predios libres hoy ocupados. Fuentes: Sistema de Información Geográfica, IM (<http://sig.montevideo.gub.uy/>); Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay (https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/)

FIGURA 8



FIGURA 9



Sección de fotografía aérea de Montevideo en 1926 y en la actualidad, correspondiente con Jacinto Vera en la mitad derecha, La Figurita hacia el centro y secciones de Goes y Reducto hacia el sur y el oeste respectivamente, junto a Atahualpa y Brazo Oriental limitando al norte. Nótese el segmento construido del bulevar Artigas por 1926 corriendo casi horizontalmente y sin pavimentar entre campos en la parte superior de la imagen. El tramo del bulevar norte-sur es prácticamente inexistente. Fuentes: Sistema de Información Geográfica, IM (<http://sig.montevideo.gub.uy/>); Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay (https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/)

origen al segundo ensanche, fue siendo igualmente delimitado por las obras de este borde arbolado, separándose del Brazo Oriental preexistente. En la fotografía aérea de 1926 [Figura 8] puede observarse la existencia de unos seiscientos metros, entre la avenida Gral. Flores (antiguo camino a Goes) y el todavía camino del Reducto (actual avenida San Martín). Luego, el bulevar vuelve a ser solo una idea rectora para el ordenamiento futuro. Incluso se aprecia que fueron necesarias expropiaciones para su construcción, en una zona intermedia entre el Reducto y el Prado.

Esto es significativo, ya que la frontera actual del histórico segundo ensanche a estas alturas muestra una importante permeabilidad con la zona de influencia del Prado, junto al pueblo Atahualpa aledaño, fundado por 1868 y considerado un barrio más (Barrios Pintos, *Montevideo. Los barrios I 28*). Una mirada al paisaje contemporáneo de esta porción de ciudad nos da evidencias de esta trama caracterizada por una fuerte presencia relativa del verde, tanto en el ornato público como en jardines de propiedades privadas. Existen ciertos puntos específicos, como la plaza Pedro Poveda, recientemente renovada, donde nos encontramos con el carácter aún novísimo al que referimos en nuestra investigación, pues las suturas urbanas aún siguen en marcha, más allá de primeras instancias de resoluciones parciales, en un proceso que recién en este período alcanza a materializarse a un nivel integral.

Este eje este-oeste del bulevar es considerada un área patrimonial y se rige por controles específicos al respecto, custodiado por una comisión especial que lo incluye dentro del Prado (y la mitad contigua de Capurro), otro dato por demás relevante para entender este límite particular que forma parte de las fronteras diferenciales que venimos describiendo (IM). Esta área formalmente controlada por la comisión, y que regula las dimensiones de los retiros, el cuidado de la jardinería y la forestación, la forma de las fachadas de las construcciones, los permisos de demolición y demás, penetra desde el norte tan solo por la avenida Suárez, hasta la plaza homónima en el encuentro con la avenida Agraciada. Esto es causa y efecto de un paisaje urbano dominado por casonas, grandes árboles y numerosas especies vegetales, junto a la flora y fauna que la acompaña, lo que nos permite percibir efectivamente la presencia del Prado como una cuña; situación anterior a la operación urbanística del ensanche y que se mantiene hasta nuestros días. A ello se suma la aparición de una nueva tipología en altura, al estilo de los condominios privados emplazados en entornos de alto valor natural, lo que nos refiere a los peligros inherentes al tipo de “gentrificación verde” (Checker).

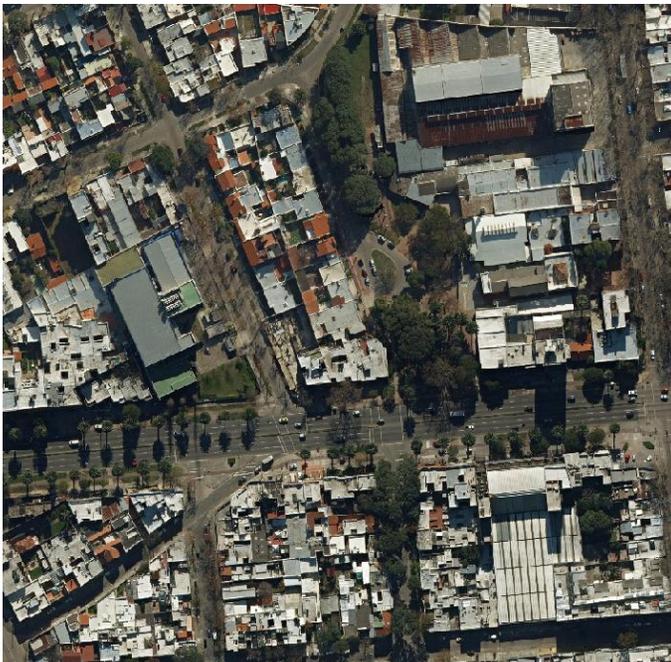
En el corazón de los dameros

Para no extendernos de más, podemos reducir nuestro análisis a aquellas fronteras entre territorios más o menos identificados por residentes, autoridades de variada índole y otros agentes definitorios de la ciudad, donde podemos encontrar mayores niveles de controversia en torno a sus definiciones. La estrategia de seguir las problematizacio-

FIGURA 10



FIGURA 11



Bulevar Artigas a la altura de la plaza Pedro Poveda, entre Atahualpa y Reducto, bajo la influencia del Prado.
Fuentes: Foto del autor; Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

nes en clave arquitectónica y urbana es fundamental en el contexto contemporáneo a la hora de comprender lo que parece ser, contrariamente a ello, lo más estable y naturalizado: la materialidad construida (Latour y Yaneva). La misma noción de controversia es circunstancial, depende de los agentes que estén involucrados. Para algunos, las contradicciones, ambigüedades y ambivalencias son parte consustancial a las dinámicas urbanas y del habitar más en general, para otros no, de ello dependen recursos e intereses específicos, por ejemplo, en lo relativo a financiamiento para obras y servicios que pueden o no ser considerados parte de tal o cual territorio.

Para comprenderlo tendremos que poner a jugar otra categoría de análisis, la de “pedaço”, tomada de la experiencia paulistana y su antropología urbana (Magnani “De perto e de dentro”). Y es que lo primero que sobresale aquí es la existencia de entornos que combinan diversos barrios, al punto de convertirse a veces en nuevos, y otras manteniendo las denominaciones y morfología preexistente, pero teniendo en lo cotidiano dinámicas del habitar que hacen referencia a prácticas, hábitos y efectos de similar naturaleza. Gracias a ello se sostienen estas otras entidades urbanas híbridas, que combinan diferentes porciones de barrios limítrofes, los que, recordémoslo, no dejan de estar en proceso de transformación y son concebidos de forma diferencial según residentes, autoridades y todo tipo de agente interviniente en su constitución.

En el corazón mismo de los dameros de estos territorios del segundo ensanche montevidiano nos encontramos con la zona del “barrio de los Judíos”. Esta porción territorial vendría a estar compuesta por el antiguo Reus al Norte (claramente delimitado por tratarse de una obra conjunta de viviendas obreras en un amanzanado en un estilo tipológico específico), parte de lo que se considera Villa Muñoz (que en algunos casos incluye al primero, en otros lo desborda), Goes (que también suele incluir al primero, y desde el cual se han desplegado diversos programas de revitalización) y La Comercial (la cual, recientemente, las autoridades municipales y estadísticas consideran reducida significativamente en relación con la configuración característica a lo largo del siglo pasado). Llegados a este momento de nuestro análisis y considerando una de las áreas más solapadas por diversas capas barriales y sus lógicas de composición, podemos volver a preguntarnos: ¿dónde encontrar la unidad socio-territorial, en qué radica la definición de un mismo pedazo de ciudad? La pregunta, como hemos visto, no tiene una sola respuesta, y de hecho se trata necesariamente de algo conflictivo y controversial. Esto se debe a que depende directamente de las percepciones y concepciones imaginarias de quienes residen allí y habitan más en general la parte de la ciudad considerada, así como de aquellos que no lo hacen pero para los que se trata de una misma entidad urbana, a pesar y gracias a su heterogeneidad. Se trata de un conjunto de rasgos compositivos que determinan un paisaje antropológico y comunicacional, concretado en la materialidad de espacios que al mismo tiempo van más allá de la evidencia perceptual para involucrar cartografías afectivas y emocionales con significaciones en otros medios y soportes.

FIGURA 12



FIGURA 13



Barrio Reus al Norte, Villa Muñoz, “de los Judíos”, según las acepciones y dimensiones consideradas. Fuentes: Captura de pantalla de Bentancor y Márquez, 2017; Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

Es por todo ello que debemos considerar a este y otro tipo de territorios y sus territorialidades asociadas como entidades abiertas, múltiples y extremadamente difíciles de asir para la racionalidad que manejamos comúnmente desde las ciencias humanas y sociales. Si tenemos que dar una respuesta ante la pregunta por la identidad de cierto pedazo de ciudad, tendríamos que señalar una serie de indicadores relativos a la producción de un tipo de espacio-temporalidad determinada, un tipo de atmósfera existencial, lo que Deleuze y Guattari definen como “ritornelo”, refiriéndose a la composición musical en su filosofía de lo territorial. Uno de nuestros equipos de investigación etnográfica se dedicó a este paisaje visual, sonoro y táctil, este universo existencial entramado entre otros, solapado entre las fronteras de antiguos barrios en transformación. Exploró las formas de representación a partir de la técnica audiovisual del “hyperlapse” (Bentancor y Márquez), la que resultó reveladora a la hora de aproximarnos a otras formas de percepción gracias al extrañamiento etnográfico, en este caso jugando con otras temporalidades posibles y con ello esbozando un trasuntar alternativo al cotidiano y su *flâneur* benjaminiano (Careri).

Nos llama la atención poderosamente la presencia de las actividades comerciales ligadas a productos de consumo de alcance masivo, de uso cotidiano como prendas de ropa, objetos de cotillón para festividades de todo tipo, insumos de limpieza e higiene y una gran variedad de otros objetos, pero siempre ligados al consumo popular de fabricación industrial. En los términos de la “etnografía multilocal” (Marcus), es un excelente caso para seguir el devenir de los objetos presentes, desde su procedencia cada vez más referida a China, la forma de exhibirlos y ponerlos a disposición de los públicos convocados, su venta y desplazamiento por la ciudad y el resto del país, así como su consumo en los hogares de sectores medios y bajos, tanto en el habitar cotidiano como en ceremonias familiares relacionadas a ritos de paso, sean cumpleaños infantiles, de quinceañeras o bodas. Similar a lo que ocurre con bazares, ferias o mercados en otras ciudades con áreas tomadas por este tipo de dinámicas en principio visibles en términos del abastecimiento mayorista y minorista de mercaderías para el consumo de las economías domésticas de los sectores populares, una gran feria a cielo cerrado y abierto va expandiéndose manzana tras manzana en todas direcciones. Como también indicó el equipo etnográfico que trabajó específicamente en este territorio, se toman las plantas bajas de las antiguas edificaciones para el contacto con el público mientras los pisos superiores se convierten en depósitos repletos de cajas y demás objetos almacenados. Con ello se genera una suerte de sobreciudad, estratificación que puede verse desde las calles a través de lo que muestran las ventanas.

La intervención cromática llevada a cabo a principios de la década de 1990 por un colectivo de artistas universitarios sobre la calle Emilio Frugoni se expandió sobre otras calles a un tiempo que los colores fueron sufriendo los efectos del clima en una situación de difícil mantenimiento. Enfatizándose el carácter escenográfico focali-

FIGURA 14



FIGURA 15



Goes, al borde de la encrucijada de La Figurita, Villa Muñoz y Jacinto Vera. Fuentes: Integrante del equipo, 2016; Infraestructura de Datos Espaciales de Uruguay: https://visualizador.ide.uy/ideuy/core/load_public_project/ideuy/

zado en la ornamentación historicista, esta acción es cuestionada desde la mirada arquitectónica en tanto confiere una: “excesiva fragmentación y variedad cromática (que) interfiere en la lectura de conjunto [...] El tramo adquirió identidad como colorido collage en un entorno de casas grises, y con ello se dislocó su pertenencia a una unidad ambiental mayor” (Carmona, “*Sreet art*. Arquitectura como lienzo” 35). Existe una enorme diferencia entre los momentos de una semana y un mismo día en estos paisajes urbanos, donde los residuos de las actividades comerciales son extremadamente presentes, en especial desde los cartones y plásticos. Los rasgos étnicos hebreos, asociados a personas residentes y trabajadoras, pequeños propietarios de talleres de ropa y espacios comunitarios como los de origen religioso, han quedado casi por completo solapados y desdibujados para las miradas foráneas por las dinámicas de las últimas décadas. Esto incluye el desplazamiento de gran parte de la población identificada con esta comunidad inmigrante hacia otras zonas de la ciudad, en especial el de los sectores de mayor poder adquisitivo, residente en la franja costera de Pocitos y Punta Carretas (Porzecanski).

Otro ejemplo a considerar en lo relativo a las fronteras complejas, con solapamientos, hibridaciones y múltiples capas simultáneas, que nos ofrecen las tramas más profundas de los territorios del segundo ensanche montevideano, es el que le tiene al tradicional barrio Goes como centro de interés. Es por demás significativo que no sea considerado como un área barrial desde la distribución territorial elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas. Muy por el contrario, desde las autoridades municipales respectivas Goes ha sido centro de una sucesión de proyectos urbanísticos de gran importancia para toda la *Ciudad Novísima*. Y esto es debido a la condición de precariedad a la que se había alcanzado una vez culminada la última dictadura cívico-militar a mediados de la década de 1980 del siglo pasado, con la decadencia generalizada de la población de una ciudad en crisis (Sprechmann et al.). Goes fue un agujero negro en medio de la trama urbana de la ciudad consolidada, y los esfuerzos por su revitalización y transformación siguen en marcha a pesar y gracias a todas las obras emprendidas.

En lo relativo con la mirada liminal que estamos desarrollando en este artículo, lo primero que debemos considerar en la genealogía de la gestación del territorio en cuestión es su primera disposición relativa a los trazos de movilidad en la orografía y los usos y actividades que fueron encontrando asidero allí. La denominación deriva de aquél Camino de Goes, antiguamente de La Figurita (Barrios Pintos, *Montevideo. Los barrios II* 18-21). Desde la Aguada ubicada al sur, se deriva este camino lineal de una importante elevación para la geografía local de leves diferencias en altura, al ser el conector histórico con el Cerrito, situado al noreste a pocos kilómetros de distancia. Los productos agrícolas hacia la ciudad llegaban desde sus zonas aledañas o más allá realizando ese recorrido, lo que benefició la instalación de mercados para tales fines. De allí deriva la ubicación del actual Mercado Agrícola, reciclado como centro de compras y turismo a partir del

clásico abasto, en otra área urbana donde confluyen y se solapan diversas entidades barriales y es controversial su denominación.

El loteo de los predios tomó en su momento este camino como eje vertebral (conocido luego como la avenida Gral. Flores) y desde allí se implantó uno de los dameros más significativos del segundo ensanche, imponiendo una dirección diagonal en relación con las otras dominantes, en especial con el bulevar que se trazaría como delimitación oficial y al que nos hemos dedicado más arriba. Del cruce entre ambas direcciones derivan sectores de amanzanados triangulares, series de plazas y plazoletas, así como rebuscados cruces llenos de encanto y generadores de no pocos problemas viales hasta la actualidad. Una terminal de transporte a lo largo de gran parte de su historia, donde hoy se encuentra la sede del gobierno local y espacios culturales de gran valor para la revitalización de la zona, incentivaron por décadas el carácter de un área marcada por la movilidad, con las dinámicas cotidianas que ello implica. El cierre y abandono de ese espacio durante tanto tiempo fue uno de los desencadenantes de la decadencia referida, hasta que los proyectos urbanos junto a colectivos de vecinos organizados lograron impulsar los cambios necesarios.

De todas formas, Goes parece haber estado perdido durante largas décadas en medio de la *Ciudad Novísima*: una subzona intermedia de la zona intermedia, valga la redundancia. Hacia una de sus supuestas fronteras, nos encontramos con el corazón de aquel entorno reconocido como “barrio de los Judíos” y descrito inmediatamente antes (barrio Reus al Norte, que llegara a ser rebautizado junto a otras manzanas del damero lateral al bulevar Artigas como Villa Muñoz). Hacia el sur, los vínculos con la extensa barriada de la Aguada son fuente de controversias hasta nuestros días, en una relación identitaria teñida de rivalidad. Ello se expresa fuertemente en sus respectivos equipos de baloncesto, deporte por excelencia en este tipo de territorios urbanos centrales, según la tradición de clubes sociales y deportivos de muy larga data, barras de hinchas de los equipos y lugares emblemáticos como esquinas, muros pintados, plazas y sedes.

Yendo nuevamente a la orografía del territorio, vemos cómo la bahía montevideana se extiende en la depresión de la Aguada y sus pozos de agua. Frente a ello, Goes se abre hacia el norte ocupando una de las lomas de ascenso del terreno hacia la Cuchilla, en dirección noreste. Incluso si consideramos el arroyo Seco, entubado bajo la superficie del pavimento junto a sus ramales desde principios del siglo xx, nos encontramos con uno de sus más amplios meandros realizando un arco, el cual es cortado por el antiguo camino fundacional del paraje. De esta forma, los altos ubicados al salir de la depresión y sus aguas emergentes, limitado a su vez por los giros de un arroyo que puede ser considerado otra cota de ascenso de la depresión de la bahía, se convierten en una entidad socio-territorial con identidad propia, pero para la cual la oposición entre lo alto y lo bajo es estructurante. Es muy interesante reconocer cómo a pesar de la implantación de un damero con su amanzanado perpendicular al parecer insensible a esta topografía precedente y sus primeros rasgos antropológicos,

que implicó a su vez el enterramiento del curso de agua principal en el ecosistema, no hizo desaparecer por completo estos rasgos constitutivos de una parte de la ciudad.

Hacia el este, la frontera con el Reducto es casi imperceptible en medio del damero homogeneizante que los entrama, salvo, nuevamente, que se tome en cuenta otro de los antiguos caminos coloniales convertido en avenida con la urbanización de la zona y que respondía también a la topografía del terreno. Allí las cosas no parecen diferenciarse, en una continuidad plena. Si vemos la forma en que se define este borde por vecinos/as y residentes cercanos, no queda para nada claro dónde está el límite. De hecho, tal cosa existe solo en los documentos administrativos y otras abstracciones. Ni qué decir de las marcas en el paisaje urbano, la vida en las calles y el tipo de viviendas construidas en su amanzanado.

A modo de cierre

Cuando pasamos a lo que se considera, a otra escala, el interior de este segundo ensanche montevideano, la cuestión de las fronteras es aún más compleja. Incluso podemos cuestionarnos si hay una diferencia de escala al respecto, en tanto la unidad de esta porción de la ciudad casi es inexistente más allá de los decretos oficiales que le dieron origen, además de que en términos generales la condición territorial siempre es multi-escalar, pues existen fuerzas de territorialización y desterritorialización que atraviesan, condicionan y emergen en los entornos desde su propia consistencia interna. Las fronteras no son solo coextensivas, sino intensivas (Deleuze y Guattari), según umbrales de densidad que fluctúan entre lo efímero y perdurable en diversos tipos de registros (Reguillo). Esto es más que evidente cuando se trata de una zona intermedia como esta, tal como la hemos definido, en términos socio-territoriales. La *Ciudad Novísima* es atravesada por flujos que la conectan a toda la ciudad y más allá, incluso a escala internacional, así como podemos encontrar dinámicas locales en configuraciones singulares que incluyen estas otras fuerzas y sus agentes. Por todo ello, hemos procurado no caer en las simplificaciones características de los primeros estudios urbanos que veían los entornos como nichos aislados y cerrados sobre sí mismos, incluso aunque las fronteras entre unos y otros pudieran ser porosas. En nuestro caso, las tramas nos ponen ante la evidencia de las múltiples dimensiones que están a la vez en juego, así como a su naturaleza básicamente procesual, de devenires articulados en configuraciones en movimiento (Ingold *Being alive*; Escobar).

Las lógicas de composición socio-territorial, más allá del Ejido colonial, contando con una frontera planificada en tanto “bulevar de circunvalación”, con dos bordes costeros bien diferenciados, uno ligado a los espacios de ocio y el otro a la tensión con el distrito industrial, evidencian en su mismo seno los solapamientos de texturas urbanas que a lo largo de siglo y medio se han ido reconfigurando en

momentos específicos y siguiendo dinámicas culturales, económicas y políticas por demás significativas. Como hemos procurado manifestar en este artículo, es posible comprender las singularidades de las formas de habitar una ciudad a partir de una descripción de los tipos de entramados que se han ido configurando en la materialidad simbólica de sus elementos.

Este ejercicio es interesante y necesario tanto para conocer las realidades suscitadas en la cotidianidad de la vida en la urbe como para imaginar y proyectar nuevos diseños. Hemos procurado señalar en cada caso la posición y perspectiva desde la cual se ejerce el acto mismo del trazado de tales distinciones, pues de los tipos de agentes y las subjetividades involucradas es desde donde se construyen las objetivaciones respectivas. Como ocurre con cualquiera de los fenómenos humanos de existencia, y más allá con los de cualquier forma de vida, las configuraciones van siendo determinadas y son reformuladas desde diferentes prácticas de creación, construcción y destrucción. Los efectos de todo ello pueden interpretarse en la estética de las espacialidades, las temporalidades materializadas en arquitecturas y narradas en diversos soportes, alimentadas por discursos y relatos identitarios, según relaciones de fuerza que precipitan o inhiben, conservan y desintegran las formas en su devenir concreto.

Referencias

- Achugar, Hugo. *La balsa de Medusa. Ensayos sobre identidad, cultura y fin de siglo en Uruguay*. Montevideo, Trilce, 1994.
- Ackermann, Juan. *Agua + da. Primer asentamiento en la bahía de Montevideo*. Montevideo, Cruz del Sur, 2013.
- Álvarez, Luciano y Christa Huber. *Montevideo imaginado*. Bogotá, Taurus - Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Álvarez Daguerre, Andrés. *Glorias del Barrio Palermo*. Montevideo, Prometeo, 1949.
- Álvarez Pedrosian, Eduardo. *Casavalle bajo el sol. Investigación etnográfica sobre territorialidad, identidad y memoria en la periferia urbana de principios de milenio*. Montevideo, CSIC-Udelar, 2013.
- . “Las tramas socio-territoriales en las que habitamos: aportes para pensar la composición urbana en clave comunicacional”. *Informatio*, n° 21, vol. 2, 2016, pp. 69-87. <http://informatio.eubca.edu.uy/ojs/index.php/Infor/article/view/189>
- . “Las territorialidades barriales y sus espacios de creación”. Actas del XIV Congreso de la ALAIC: Comunicación en sociedades diversas, horizontes de inclusión, equidad y democracia. GT Comunicación y Ciudad. San José. Universidad de Costa Rica, 2018, pp. 72-77. <http://alaic2018.ucr.ac.cr/sites/default/files/2019-02/GT%2015%20-%20ALAIC%202018.pdf>
- Álvarez Pedrosian, Eduardo y Verónica Blanco Latierro. “Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar”. *Bifurcaciones. Revista de Es-*

- tudios Culturales Urbanos*, n° 15, 2013. <http://www.bifurcaciones.cl/2013/12/componer-habitar-subjetivar/>
- —. “Vivir juntas: arquitecturas del cuidado en el Cordón de Montevideo”. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, n° 19, vol. 3, e2525, 2019. <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-alvarez-blanco/2525-pdf-es>
- Álvarez Pedrosian, Eduardo y Daniel Fagundez D’Anello. “Heterotopías fabriles: Bahía portuaria, flujos transnacionales y espacios industriales en reconversión”. *Eure. Revista de Estudios Urbanos y Regionales*, n° 45, vol. 135, pp. 177-200, 2019. <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/2662/1178>
- Álvarez Pedrosian, Eduardo, Luciana Almirón, Karina Culela, Alicia García Dalmás y Ximena Pintado. “Cartografías de la Gruta. Tejer la periferia, hacer territorio, construir ciudadanía”. *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*, Coords. Sebastián Aguiar, Víctor Borrás, Pablo Cruz, Lucía Fernández Gabard y Marcelo Pérez Sánchez. Montevideo, La Diaria - FCS-Udelar - Fundación Friedrich Ebert, 2019, pp. 307-334.
- Arana, Mariano. “Montevideo otra vez crucificado. Sobre una transformación urbana hartó polémica”. *Revista Digital Vaduenuevo*, n° 3 (30), 2011. <http://new.vaduenuevo.com.uy/sociedad/montevideo-de-nuevo-crucificado/>
- Arana, Mariano, Andrés Mazzini, Cecilia Ponte y Salvador Schelotto. *Arquitectura y diseño art déco en el Uruguay*. Montevideo, Farq-Udelar - Editorial Dos Puntos, 1999.
- Barrios Pintos, Aníbal. *Montevideo. Los barrios I*. Montevideo, Nuestra Tierra, 1971.
- —. *Montevideo. Los barrios II*. Montevideo, Nuestra Tierra, 1971.
- Boronat, Yolanda, Laura Mazzini y Adriana Goñi. *Síntesis simbólica. Candombe en barrios Sur y Palermo*. Montevideo, Farq-Udelar, 2007.
- Capel, Horacio. *La morfología de las ciudades. Tomo I: Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona, Ediciones del Serbal, 2002.
- Careri, Francesco. *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona, Gustavo Gili, 2002.
- Carman, María, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura. “Antropología, diferencia y segregación urbana”. *Segregación y diferencia en la ciudad*, Coords. María Carman, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura. Quito, FLACSO-CLACSO-Miduvi, 2013, pp. 11-34.
- Carmona, Liliana. “Bahía de Montevideo: historia de miradas, prácticas, proyectos”. *Inno / Bahía. Taller Internacional. Los espacios de innovación en los territorios de la integración regional. El caso de los vacíos urbanos y baldíos industriales en torno a la bahía de Montevideo*. Montevideo, Fundación Polo Mercosur / Dinot-MVOTMA, 2008, pp. 12-21.
- —. “Sreet art. Arquitectura como lienzo”. *Vitruvia*, n° 1, vol. 1, 2014, pp. 31-47.
- Carmona, Liliana y María Julia Gómez. *Montevideo. Proceso planificador y crecimientos*. Montevideo, Farq-Udelar, 2002.

- Castellanos, Alfredo. *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)*. Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 1971.
- Checker, Melissa. "Wiped Out by the 'Greenwave': Environmental Gentrification and the Paradoxical Politics of Urban Sustainability". *City y Society*, n° 23 (2), 2011, pp. 210-229, <https://doi.org/10.1111/j.1548-744X.2011.01063.x>
- CME-SUBTE. *Feria de Tristán Narvaja. Tiempo, señales y objetos (Catálogo de Exposición Homenaje 100 años)*. Montevideo, Zona Editorial. 2009. http://subte.montevideo.gub.uy/sites/subte.montevideo.gub.uy/files/articulos/descargas/feria_de_tristan_narvaja.pdf
- Corena, Cecilia y Valentín Magnone. "Naturaleza y redes socio-técnicas: aproximaciones a la franja costera urbana de Montevideo". *Ciudades, perspectivas y miradas: un estudio socioespacial de Manaus y Montevideo*, Coord. Nicolás Guigou. Montevideo, CSIC-Udelar, 2014, pp. 123-135
- Cuenca, Andrés. "Asamblea Permanente por la Rambla Sur pide un proyecto "sin apropiaciones para usos privados"". *La Diaria*. 17 nov. 2018. <https://findesemana.ladiaria.com.uy/articulo/2018/11/asamblea-permanente-por-la-rambla-sur-pide-un-proyecto-sin-apropiaciones-para-usos-privados/>
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia II*. Valencia, Pre-textos, 1997.
- Doberti, Roberto y Liliana Giordano. "Presencias y modalidades: regulaciones del habitar". *1° Simposio Nacional y 1° Encuentro Regional Teoría del Habitar y Diseño*. San Juan (Arg.), FAUD-UNSJ, 2006, pp. 2-13.
- Domínguez Ruiz, Ana. "Digresión sobre el espacio sonoro. En torno a la naturaleza intrusiva del ruido". *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, n° 4, vol. 7, 2011, pp. 26-36, <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cvyu/article/view/5568>
- Eensor, Tim. *Industrial ruins. Spaces, aesthetics and materiality*. Oxford - Nueva York, Berg, 2005.
- Eira, Gabriel. *Noches, relatos y huellas. Sexo/Género en los boliches del Cordón*. Montevideo, CSIC-Udelar, 2019.
- Elias, Norbert y John Scotson. *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayán, Universidad del Cauca, 2016.
- Ferreira, Luis. *Los tambores del candombe*. Montevideo, Colihue Sepé, 2002.
- Foucault, Michel. "Topologías (Dos conferencias radiofónicas)". *Fractal. Revista Iberoamericana de Ensayo y Literatura*, n° 48, 2008, pp. 39-64. <http://www.mxfractal.org/RevistaFractal48MichelFoucault.html>
- . [1967/1984]. "Espacios otros". *Versión: Estudios de Comunicación, Política y Cultura*, n° 9, 1999, pp. 15-26. http://www.lugaradudas.org/archivo/publicaciones/fotocopioteca/43_espacios_otros.pdf

- Gortázar, Alejandro. “El territorio de los candombes: autonomía y resistencia de la población afrodescendiente en Montevideo”. *Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*, Coords. Sebastián Aguiar, Víctor Borrás, Pablo Cruz, Lucía Fernández Gabard y Marcelo Pérez Sánchez. Montevideo, La Diaria - FCS-Udelar - Fundación Friedrich Ebert, 2019, pp. 435-459.
- Hannerz, Ulf. *Exploración de la ciudad. Hacia una antropología urbana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Heidegger, Martin. “Construir, habitar, pensar”. *Conferencias y artículos*. Barcelona, del Serbal, 1994, pp. 127-142.
- IM. *Normativa Departamental*. Libro II Instrumentos del ámbito departamental. Parte Legislativa, Título V: De las normas de régimen patrimonial en suelo urbano, Capítulo III: Normas particulares, Sección IV: Prado-Capurro, 2010. <http://normativa.montevideo.gub.uy/articulos/88586>
- Ingold, Tim. *Perception of Environment: Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*. Londres, Routledge, 2000.
- . *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge, and Description*. Nueva York, Routledge, 2011.
- . *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture*. Londres - Nueva York, Routledge, 2013.
- Latour, Bruno y Albená Yaneva. “Give me a Gun and I will Make all Buildings Move: An ANT’s View of Architecture”. *Exploration in Architecture: Teaching, Design, Research*, Edit. Reto Geiser. Basel - Boston - Berlin, Birkhéuser, 2008, pp. 80-89.
- Lefebvre, Henri. “Barrio y vida de barrio”. *De lo rural a lo urbano*, Henri Lefebvre. Barcelona, Península, 1978, pp. 195-203.
- . *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Lindón, Alicia. “Espacialidades, desplazamientos y transnacionalismo”. *Papeles de Población*, n° 53, 2007, pp. 71-101.
- Magnani, Jose Guilherme. “De perto e de dentro: notas para uma etnografía urbana”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, n° 17, vol. 49, 2002, pp. 11-29.
- . “Círculo: propuesta de delimitación de la categoría”. *Ponto Urbe*, n° 15, 2014. <http://journals.openedition.org/pontourbe/2047>
- Marcus, George. “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal”. *Alteridades*, n° 11, vol. 22, 2001, pp. 111-127, <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/388>.
- Montañez, Margarita. “La naturaleza en/de la ciudad”. *Revista de Arquitectura*, n° 15, vol. 9, 2009, 50-56. <https://revistas.uchile.cl/index.php/RA/article/view/28070>
- Opiso, Juan Carlos. *Arroyo Seco: un barrio en la memoria*. Montevideo, J. C. Opiso, 2016.
- Pantaleón, Carlos, Laura Fernández, Aníbal Parodi, Beatriz Abdala, Graciela Martínez y Norma Piazza. *Casa patio. Su capacidad potencial de transformación y adaptación a nuevos requerimientos funcionales*. Montevideo, CSIC-Udelar, 2002.

- Pfeifer, Günter y Per Brauneck. *Casas con patio*. Barcelona, Gustavo Gili, 2009.
- Portillo, Álvaro. *Montevideo: una modernidad envolvente*. Montevideo, Farqu Udeler, 2003.
- Porzecanski, Teresa. *El universo cultural del idish: inmigrantes judíos de Europa Oriental en el Uruguay 1890-1950*. Montevideo, KEHILA-Comunidad Israelita del Uruguay, 1992.
- Reguillo, Rossana. "Ciudad y comunicación. Densidades, ejes y niveles". *Diálogos de la Comunicación*, n° 47, 2007, pp. 1-9. <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>
- Rocco, Américo. *Historia olvidada de un arroyo escondido*. Montevideo, Junta Departamental de Montevideo, 2014.
- Roland Lorente, Elena. "Modernidad infiltrada". Tesis para optar al grado de Diplomada en Especialización en Investigación Proyectual, FADU-Udeler, 2015. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/8057>
- Ross, Emilie. "Las ferias de Montevideo: formas y razones del intercambio". *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2002-2003*, Comp. Sonia Romero Gorski. Montevideo, FHCE, Udeler - Nordan, 2002, pp. 197-203.
- Sennett, Richard. *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Barcelona, Anagrama, 2019.
- Soja, Edward. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2008.
- Sorkin, Michael, Ed. *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona, Gustavo Gili, 2004.
- Sprechmann, Thomas, Juan Bastarrica, Ruben Otero, Martha Kohen, Arturo Villaamil, Antonio Gervaz, Mario Lombardi, Enrique Benech y Federico Bervejillo. *Propuestas a la ciudad. Montevideo - 1986*. Montevideo, Taller de Investigaciones Urbanas y Regionales, 1986.
- Tapia, Verónica. "El concepto de barrio y el problema de su delimitación. Aportes de una aproximación cualitativa y etnográfica". *Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos*, n° 12, 2013. <http://www.bifurcaciones.cl/2013/03/el-concepto-de-barrio-y-el-problema-de-su-delimitacion/>
- Wacquant, Loïc. *Los condenados de la ciudad. Guetos, periferias y Estado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

Obras audiovisuales

- Reus al Norte. Un territorio en el depósito*. Dirigida por Karina Bentancor y Agustina Márquez, Trabajo final del Taller de Etnografía: Comunicación y Ciudad. Montevideo, FIC-Udeler, 2017. https://www.youtube.com/watch?v=7VtTkiV9_Kk&list=PL7D3aRV4l6NyldyO2yLao7XlflIQoHZ6_yindex=1
- Roos, Jaime. *Brindis por Pierrot*. Orfeo, 1985.

